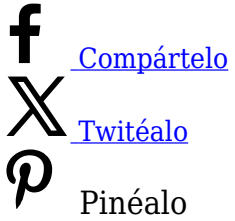
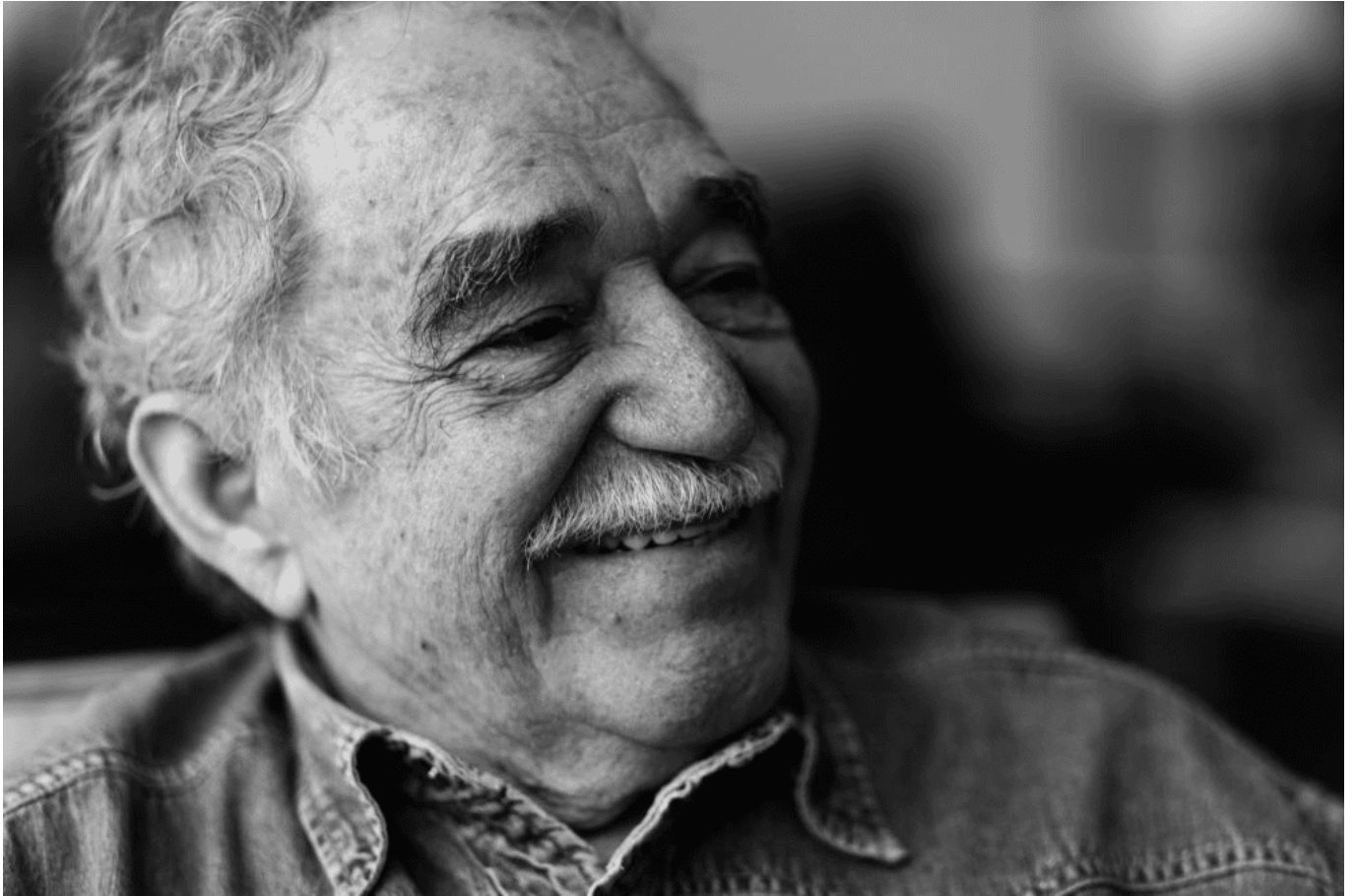


¡Comparte la literatura en tus redes sociales!





Entrevistado por Peter Stone para *The Paris Review* 82, invierno de 1981 ([ver original](#)).

Gabriel García Márquez fue entrevistado en su estudio/oficina situado justo detrás de su casa en San Ángel Inn, **un antiguo y encantador espacio, lleno de las espectaculares flores de colores de la Ciudad de México**. El estudio está a poca distancia de la casa principal. Es un edificio bajo y alargado, que parece haber sido diseñado originalmente como casa de huéspedes. Dentro, en un extremo, hay un sofá, dos sillones y un bar improvisado: una pequeña nevera blanca con agua mineral encima.

Lo más llamativo de la habitación es una gran fotografía ampliada sobre el sofá, en la que aparece García Márquez solo, con una elegante capa y de pie sobre un paisaje azotado por el viento, con cierto aire a Anthony Quinn.

García Márquez estaba sentado en su mesa, al fondo del estudio. **Se acercó a saludarme, caminando a paso ligero.** Es un hombre de complexión robusta, de apenas un metro setenta o un metro ochenta de estatura, **que parece un buen boxeador de peso medio: fornido, pero quizá un poco delgado de piernas.** Vestía de manera informal con pantalones de pana, un jersey ligero de cuello alto y botas negras de cuero. Tiene el pelo castaño, oscuro y rizado, y luce un poblado bigote.

La entrevista se desarrolló en tres encuentros a última hora de la tarde, de unas dos horas cada uno. Aunque su inglés es bastante bueno, García Márquez habló sobre todo en español y sus dos hijos compartieron la traducción. **Cuando García Márquez habla, su cuerpo se balancea a menudo de un lado a otro.** Sus manos también se mueven a menudo, haciendo gestos pequeños pero decisivos para enfatizar un punto o para indicar un cambio de dirección en su pensamiento. Alterna entre inclinarse hacia delante, hacia el oyente, y sentarse muy atrás, con las piernas cruzadas, cuando habla de forma reflexiva.

ENTREVISTADOR

¿Qué le parece el uso de la grabadora?

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

El problema es que en el momento en que sabes que la entrevista está siendo grabada, tu actitud cambia. En mi caso adopto inmediatamente una actitud defensiva. **Como periodista, creo que todavía no hemos aprendido a utilizar una grabadora para hacer una entrevista.** En mi opinión, lo mejor es mantener una larga conversación sin que el periodista tome notas. Después, debe recordar la conversación y escribirla como una impresión de lo que sintió, sin utilizar necesariamente las palabras exactas expresadas. Otro método útil es tomar notas y luego interpretarlas con cierta lealtad hacia la persona entrevistada. Lo que molesta de la grabación de todo es que no es leal a la persona entrevistada, porque incluso graba y recuerda cuando haces el ridículo. Por eso, cuando hay grabadora, soy consciente de que me están entrevistando; cuando no hay grabadora, hablo de forma inconsciente y completamente natural.

ENTREVISTADOR

Bueno, **me haces sentir un poco culpable utilizándola**, pero creo que para este tipo de entrevista probablemente la necesitamos.

GARCÍA MÁRQUEZ

De todas formas, el objetivo de lo que acabo de decir **era ponerle a la defensiva**.

ENTREVISTADOR

¿Así que **usted nunca ha utilizado una grabadora** en una entrevista?

GARCÍA MÁRQUEZ

Como periodista, nunca la utilizo. Tengo una grabadora muy buena, pero sólo la utilizo para escuchar música. Pero como periodista nunca he hecho una entrevista. He hecho reportajes, pero nunca una entrevista con preguntas y respuestas.

ENTREVISTADOR

He oído hablar de una **famosa entrevista a un marinero** que había naufragado.

GARCÍA MÁRQUEZ

No eran preguntas y respuestas. **El marinero se limitaba a contarme sus aventuras y yo las reescribía intentando utilizar sus propias palabras y en primera persona, como si fuera él quien escribiera**. Cuando la obra se publicó como folletín en un periódico, una parte cada día durante dos semanas, estaba firmada por el marinero, no por mí. Hasta veinte años después no se volvió a publicar y la gente se enteró de que lo había escrito yo. Ningún editor se dio cuenta de que era bueno hasta después de que yo hubiera escrito *Cien años de soledad*.

ENTREVISTADOR

Ya que hemos empezado a hablar de periodismo, **¿qué se siente al volver a ser periodista después de haber escrito novelas durante tanto tiempo?** ¿Lo hace con otro aire o con otra mirada?

GARCÍA MÁRQUEZ

Siempre he estado convencido de que mi verdadera profesión es la de periodista. Lo que antes no me gustaba del periodismo eran las condiciones de trabajo. Además, tenía que condicionar mis pensamientos e ideas a los intereses del periódico. **Ahora, después de haber trabajado como novelista, y de haber conseguido la independencia económica como novelista, puedo elegir realmente los temas que me interesan y corresponden a mis ideas.** En cualquier caso, siempre disfruto mucho de la oportunidad de hacer un gran trabajo periodístico.

ENTREVISTADOR

¿Qué es para usted un **gran trabajo periodístico**?

GARCÍA MÁRQUEZ

Hiroshima, de John Hersey, fue una obra excepcional.

ENTREVISTADOR

¿Hay **algún reportaje de hoy** que le gustaría hacer especialmente?

GARCÍA MÁRQUEZ

Hay muchas, y varias las he escrito de hecho. He escrito sobre Portugal, Cuba, Angola y [Vietnam](#). **Me gustaría mucho escribir sobre Polonia.** Creo que si pudiera describir exactamente lo que está ocurriendo ahora, sería una historia muy importante. Pero ahora hace demasiado frío en Polonia; soy un periodista al que le gustan las comodidades.

ENTREVISTADOR

¿Cree que la novela puede hacer ciertas cosas que el periodismo no puede?

GARCÍA MÁRQUEZ

Nada. No creo que haya ninguna diferencia. Las fuentes son las mismas, el material es el mismo, los recursos y el lenguaje son los mismos. ***El Diario del año de la peste de Daniel Defoe es una gran novela e Hiroshima es una gran obra periodística.***

ENTREVISTADOR

¿Tienen el periodista y el novelista responsabilidades diferentes a la hora de equilibrar la

verdad frente a la imaginación?

GARCÍA MÁRQUEZ

En el periodismo, un solo hecho falso perjudica a toda la obra. **En cambio, en la ficción un solo hecho que sea cierto da legitimidad a toda la obra.** Esa es la única diferencia, y radica en el compromiso del escritor. Un novelista puede hacer lo que quiera con tal de que la gente crea en ello.

ENTREVISTADOR

En las entrevistas de hace unos años, usted parecía recordar **su etapa de periodista** con asombro por lo rápido que era entonces.

GARCÍA MÁRQUEZ

Sí que me cuesta más escribir ahora que antes, tanto novela como periodismo. **Cuando trabajaba para periódicos, no era muy consciente de cada palabra que escribía, mientras que ahora sí lo soy.** Cuando trabajaba para *El Espectador* de Bogotá, solía escribir al menos tres historias a la semana, dos o tres notas editoriales cada día y hacía críticas de cine. Por la noche, cuando todo el mundo se había ido a casa, me quedaba escribiendo mis novelas. Me gustaba el ruido de las máquinas Linotype, que sonaban como la lluvia. Si dejaban de funcionar y me quedaba en silencio, no podría trabajar. Ahora, la producción es comparativamente pequeña. **En un buen día de trabajo, de nueve de la mañana a dos o tres de la tarde,** lo máximo que puedo escribir es un párrafo corto de cuatro o cinco líneas, que suelo romper al día siguiente.

ENTREVISTADOR

¿Este cambio se debe a que sus obras son tan elogiadas o a algún tipo de **compromiso político**?

GARCÍA MÁRQUEZ

Viene de las dos cosas. **Creo que la idea de que estoy escribiendo para mucha más gente de la que nunca imaginé ha creado una cierta responsabilidad general que es literaria y política.** Incluso tiene que ver con el orgullo de no querer quedarme corto respecto a lo que hacía antes.

ENTREVISTADOR

¿Cómo empezó a escribir?

GARCÍA MÁRQUEZ

Dibujando. Dibujando historietas. Antes de saber leer o escribir dibujaba tebeos en el colegio y en casa. Lo curioso es que ahora me doy cuenta de que cuando estaba en el instituto tenía fama de escritor, aunque en realidad nunca escribía nada. Si había que escribir un panfleto o una carta de petición, era yo quien lo hacía porque supuestamente era el escritor. **Cuando entré en la universidad, resulta que tenía un bagaje literario muy bueno en general, considerablemente superior a la media de mis amigos.** En la universidad, en Bogotá, empecé a hacer nuevos amigos y conocidos, que me presentaron a escritores contemporáneos. Una noche, un amigo me prestó un libro de cuentos de Franz Kafka. Volví a la pensión donde me alojaba y empecé a leer *La metamorfosis*. La primera línea casi me tira de la cama. Estaba tan sorprendido. La primera línea dice: «Cuando Gregor Samsa se despertó aquella mañana de sueños inquietantes, se encontró transformado en su cama en un insecto gigantesco. . . .» Cuando leí la línea pensé que no sabía que a nadie se le permitiera escribir cosas así. Si lo hubiera sabido, habría empezado a escribir hace mucho tiempo. Así que empecé inmediatamente a escribir relatos cortos. **Son relatos totalmente intelectuales, porque los escribía basándome en mi experiencia literaria y aún no había encontrado el vínculo entre la literatura y la vida.** Los cuentos se publicaron en el suplemento literario del diario *El Espectador* de Bogotá y tuvieron cierto éxito en su momento, probablemente porque en Colombia nadie escribía cuentos intelectuales. Lo que se escribía entonces era sobre todo sobre la vida en el campo y la vida social. Cuando escribí mis primeros cuentos me dijeron que tenían influencias joyceanas.

ENTREVISTADOR

¿Había leído a Joyce en aquella época?

GARCÍA MÁRQUEZ

Nunca había leído a Joyce, así que empecé a leer el *Ulises*. Lo leí en la única edición en español que había. **Desde entonces, después de haber leído el *Ulises* en inglés y una traducción francesa muy buena, veo que la traducción original al español era muy mala.** Pero aprendí algo que me iba a ser muy útil en mi escritura futura: la técnica del monólogo interior. Más tarde la encontré en Virginia Woolf, y me gusta más cómo la utiliza ella que Joyce. Aunque más tarde me di cuenta de que la persona que inventó este monólogo interior fue el escritor anónimo del *Lazarillo de Tormes*.

ENTREVISTADOR

¿Puede nombrar algunas de sus primeras influencias?

GARCÍA MÁRQUEZ

Las personas que realmente me ayudaron a deshacerme de mi actitud intelectual hacia el relato corto fueron los escritores de la [Generación Perdida](#) norteamericana. **Me di cuenta de que su literatura tenía una relación con la vida que mis cuentos no tenían.** Y entonces tuvo lugar un acontecimiento que fue muy importante con respecto a esta actitud. Fue el Bogotazo, el nueve de abril de 1948, cuando fusilaron a un líder político, Gaitán, y la gente de Bogotá enloqueció en las calles. Yo estaba en mi pensión listo para almorzar cuando escuché la noticia. Corrí hacia el lugar, pero acababan de subir a Gaitán a un taxi y lo llevaban a un hospital. De regreso a la pensión, la gente ya había salido a las calles y se manifestaban, saqueando tiendas y quemando edificios. Me uní a ellos. **Aquella tarde y noche me di cuenta del tipo de país en el que vivía y de lo poco que tenían que ver mis cuentos con todo aquello.** Cuando más tarde me vi obligado a regresar a Barranquilla, en el Caribe, donde había pasado mi infancia, me di cuenta de que ése era el tipo de vida que había vivido, que conocía y sobre la que quería escribir.

Hacia 1950 o 51 ocurrió otro acontecimiento que influyó en mis tendencias literarias. **Mi madre me pidió que la acompañara a Aracataca, donde nací, y que vendiera la casa donde pasé mis primeros años.** Cuando llegué, al principio fue bastante chocante, porque ya tenía veintidós años y no había estado allí desde los ocho. Nada había cambiado realmente, pero sentí que no estaba viendo el pueblo, sino que lo estaba viviendo como si lo leyera. Era como si todo lo que veía ya estuviera escrito, y todo lo que tenía que hacer era sentarme y copiar lo que ya estaba allí y lo que sólo estaba leyendo. A efectos prácticos, todo se había convertido en literatura: las casas, la gente y los recuerdos. No estoy seguro de si ya había leído a Faulkner o no, pero ahora sé que sólo una técnica como la de Faulkner podría haberme permitido escribir lo que estaba viendo. **El ambiente, la decadencia, el calor en el pueblo eran más o menos los mismos que había sentido en Faulkner.** Era una región de plantaciones de bananos habitada por muchos americanos de las compañías fruteras, lo que le daba el mismo tipo de atmósfera que había encontrado en los escritores del [Sur Profundo](#). Los críticos han hablado de la influencia literaria de Faulkner, pero yo lo veo como una coincidencia: Simplemente había encontrado un material que había que tratar de la misma manera que Faulkner había tratado un material similar.

De aquel viaje al pueblo volví para escribir *La hojarasca*, mi primera novela. Lo que realmente me ocurrió en aquel viaje a Aracataca fue que me di cuenta de que todo lo que

había ocurrido en mi infancia tenía un valor literario que sólo ahora estaba apreciando. **Desde el momento en que escribí *La hojarasca* me di cuenta de que quería ser escritor y que nadie podría detenerme y que lo único que me quedaba por hacer era intentar ser el mejor escritor del mundo.** Eso fue en 1953, pero hasta 1967 no recibí mis primeros derechos de autor después de haber escrito cinco de mis ocho libros.

ENTREVISTADOR

¿Cree que es habitual que los escritores jóvenes nieguen el valor de su propia infancia y experiencias e intelectualicen como hizo usted al principio?

GARCÍA MÁRQUEZ

No, el proceso suele ser al revés, pero si tuviera que dar un consejo a un joven escritor le diría que escribiera sobre algo que le haya pasado; siempre es fácil saber si un escritor escribe sobre algo que le ha pasado o sobre algo que ha leído o le han contado. Pablo Neruda tiene un verso en un poema que dice «Dios me libre de inventar cuando canto». Siempre me divierte que los mayores elogios a mi obra vengan por la imaginación, cuando la verdad es que no hay una sola línea en toda mi obra que no tenga una base en la realidad. **El problema es que la realidad caribeña se parece a la imaginación más salvaje.**

ENTREVISTADOR

¿Para quién escribía en ese momento? **¿Quién era su público?**

GARCÍA MÁRQUEZ

La hojarasca fue escrita para mis amigos, que me ayudaban y me prestaban sus libros y estaban muy entusiasmados con mi trabajo. **En general creo que uno suele escribir para alguien.** Cuando estoy escribiendo siempre soy consciente de que a este amigo le va a gustar esto, o que a otro amigo le va a gustar tal párrafo o capítulo, siempre pensando en personas concretas. Al final todos los libros se escriben para tus amigos. El problema después de escribir *Cien años de soledad* fue que ahora ya no sé para quién de los millones de lectores estoy escribiendo; esto me perturba y me inhibe. Es como si te miraran un millón de ojos y no supieras realmente lo que piensan.

ENTREVISTADOR

¿Qué hay de la influencia del periodismo en su ficción?

GARCÍA MÁRQUEZ

Creo que la influencia es recíproca. **La ficción ha ayudado a mi periodismo porque le ha dado valor literario.** El periodismo ha ayudado a mi ficción porque me ha mantenido en estrecha relación con la realidad.

ENTREVISTADOR

¿Cómo describiría la búsqueda de un estilo por la que pasó después de *La hojarasca* y antes de poder escribir *Cien años de soledad*?

GARCÍA MÁRQUEZ

Después de haber escrito *La hojarasca*, **decidí que escribir sobre el pueblo y mi infancia era realmente una vía de escape para no tener que enfrentarme y escribir sobre la realidad política del país.** Tenía la falsa impresión de que me escondía detrás de esta especie de nostalgia en lugar de enfrentarme a las cosas políticas que estaban pasando. Era la época en que se discutía mucho la relación entre literatura y política. Yo seguía intentando cerrar la brecha entre ambas. Mi influencia había sido [Faulkner](#); ahora era [Hemingway](#). Escribí *El coronel no tiene quien le escriba*, *La mala hora* y *Los funerales de la Mamá Grande*, que fueron escritas más o menos al mismo tiempo y tienen muchas cosas en común. Estas historias tienen lugar en un pueblo diferente de aquel en el que ocurren *La hojarasca* y *Cien años de soledad*. Es un pueblo en el que no hay magia. Es literatura periodística. Pero cuando terminé *La mala hora*, volví a ver que todos mis puntos de vista estaban equivocados. **Llegué a ver que, de hecho, mis escritos sobre mi infancia eran más políticos y tenían más que ver con la realidad de mi país de lo que había pensado.** Después de *La mala hora* no escribí nada durante cinco años. Tenía una idea de lo que siempre había querido hacer, pero me faltaba algo y no estaba seguro de qué era hasta que un día descubrí el tono adecuado, el tono que finalmente utilicé en *Cien años de soledad*. Estaba basado en la forma en que mi abuela solía contar sus historias. Contaba cosas que parecían sobrenaturales y fantásticas, pero las contaba con total naturalidad. Cuando por fin descubrí el tono que tenía que utilizar, me senté durante dieciocho meses y trabajé todos los días.

ENTREVISTADOR

¿Cómo expresaba lo «fantástico» con tanta naturalidad?

GARCÍA MÁRQUEZ

Lo más importante era la expresión de su cara. No cambiaba su expresión en absoluto cuando contaba sus historias, y todo el mundo se sorprendía. **En intentos anteriores de escribir *Cien años de soledad*, intenté contar la historia sin creer en ella.** Descubrí que lo que tenía que hacer era creer en ellas yo mismo y escribirlas con la misma expresión con la que las contaba mi abuela: con cara de ladrillo.

ENTREVISTADOR

También parece haber una cualidad periodística en esa técnica o tono. Usted describe acontecimientos aparentemente fantásticos con tal minuciosidad que les confiere realidad propia. **¿Es algo que ha aprendido del periodismo?**

GARCÍA MÁRQUEZ

Es un truco periodístico que también se puede aplicar a la literatura. Por ejemplo, si dices que hay elefantes volando en el cielo, la gente no te va a creer. Pero si dices que hay cuatrocientos veinticinco elefantes volando en el cielo, la gente probablemente te creerá. *Cien años de soledad* está lleno de ese tipo de cosas. Esa es exactamente la técnica que utilizaba mi abuela. Recuerdo especialmente la historia del personaje que está rodeado de mariposas amarillas. Cuando era muy pequeña, vino a casa un electricista. Me dio mucha curiosidad porque llevaba un cinturón con el que se colgaba de los postes eléctricos. **Mi abuela decía que cada vez que este hombre venía, dejaba la casa llena de mariposas.** Pero cuando estaba escribiendo esto, descubrí que si no decía que las mariposas eran amarillas, la gente no se lo creía. Cuando estaba escribiendo el episodio de Remedios la bella yéndose al cielo, tardé mucho en hacerlo creíble. Un día salí al jardín y vi a una mujer que solía venir a la casa a hacer la colada y estaba sacando las sábanas a secar y había mucho viento. Estaba discutiendo con el viento para que no se llevara las sábanas. **Descubrí que si utilizaba las sábanas para Remedios la Bella, ella ascendería.** Así lo hice, para que fuera creíble. El problema de todo escritor es la credibilidad. Cualquiera puede escribir cualquier cosa con tal de que se la crean.

ENTREVISTADOR

¿Cuál fue el origen de **la peste del insomnio** en *Cien años de soledad*?

GARCÍA MÁRQUEZ

Desde *Edipo*, siempre me han interesado las plagas. He estudiado mucho sobre las plagas medievales. Uno de mis libros favoritos es *Diario del año de la peste*, de Daniel Defoe, entre

otras razones porque Defoe es un periodista que parece que lo que cuenta es pura fantasía. Durante muchos años pensé que Defoe había escrito sobre la peste de Londres tal y como él la observó. Pero luego descubrí que se trataba de una novela, porque Defoe tenía menos de siete años cuando se produjo la peste en Londres. **Las plagas siempre han sido uno de mis temas recurrentes, y en diferentes formas.** En *La mala hora* los panfletos son plagas. Durante muchos años pensé que la violencia política en Colombia tenía la misma metafísica que la peste. Antes de *Cien años de soledad*, había utilizado una plaga para matar a todos los pájaros en un cuento titulado «Un día después del sábado». En *Cien años de soledad* utilicé la peste del insomnio como una especie de truco literario, ya que es lo contrario de la peste del sueño. Al fin y al cabo, la literatura no es más que carpintería.

ENTREVISTADOR

¿Puede explicar un poco más esa analogía?

GARCÍA MÁRQUEZ

Ambos son trabajos muy duros. Escribir algo es casi tan duro como hacer una mesa. Con ambas trabajas con la realidad, un material tan duro como la madera. Ambos están llenos de trucos y técnicas. En el fondo, hay muy poca magia y mucho trabajo duro. **Y como dijo Proust, creo, se necesita un diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de transpiración.** Nunca he hecho carpintería, pero es el trabajo que más admiro, sobre todo porque nunca encuentras a nadie que lo haga por ti.

ENTREVISTADOR

¿Qué me dice de la fiebre del banano en *Cien años de soledad*? ¿En qué medida se basa en lo que hizo la United Fruit Company?

GARCÍA MÁRQUEZ

LA fiebre del banano está muy inspirada en la realidad. Por supuesto, he utilizado trucos literarios en cosas que no se han demostrado históricamente. Por ejemplo, la masacre de la plaza es completamente cierta, pero aunque la escribí basándome en testimonios y documentos, nunca se supo con exactitud cuántas personas murieron. **Utilicé la cifra de tres mil, que obviamente es una exageración. Pero uno de los recuerdos de mi infancia era ver cómo un tren muy, muy largo salía de la plantación supuestamente lleno de bananos.** Podía haber tres mil muertos en él, para ser finalmente arrojados al mar. Lo realmente sorprendente es que ahora hablan con toda naturalidad en el Congreso y

en los periódicos de los «tres mil muertos». Sospecho que la mitad de nuestra historia se hace de esta manera. En *El otoño del patriarca*, el dictador dice que no importa si no es verdad ahora, porque en algún momento del futuro será verdad. Tarde o temprano la gente cree más a los escritores que al gobierno.

ENTREVISTADOR

Eso hace que el escritor sea muy poderoso, ¿no?

GARCÍA MÁRQUEZ

Sí, y yo también lo noto. **Me da un gran sentido de la responsabilidad.** Lo que de verdad me gustaría hacer es un periodismo que fuera completamente verdadero y real, pero que sonara tan fantástico como *Cien años de soledad*. Cuanto más vivo y recuerdo cosas del pasado, más creo que la literatura y el periodismo están estrechamente relacionados.

ENTREVISTADOR

¿Qué me dice de un país que renuncia al mar por su deuda externa, como en *El otoño del patriarca*?

GARCÍA MÁRQUEZ

Sí, pero eso ocurrió de verdad. Ha ocurrido y ocurrirá muchas veces más. *El otoño del patriarca* es un libro completamente histórico. **Encontrar probabilidades a partir de hechos reales es la labor del periodista y del novelista, y también es la labor del profeta.** El problema es que mucha gente cree que soy un escritor de ficción fantástica, cuando en realidad soy una persona muy realista y escribo lo que creo que es el verdadero realismo socialista.

ENTREVISTADOR

¿Es utópico?

GARCÍA MÁRQUEZ

No estoy seguro de si la palabra utópico significa lo real o lo ideal. **Pero creo que es lo real.**

ENTREVISTADOR

¿Los personajes de *El otoño del patriarca*, los dictadores, por ejemplo, son calcados de personas reales? Parece haber similitudes con Franco, Perón y Trujillo.

GARCÍA MÁRQUEZ

En toda novela, el personaje es un collage: un collage de distintos personajes que has conocido, o de los que has oído hablar o sobre los que has leído. Leí todo lo que pude encontrar sobre dictadores latinoamericanos del siglo pasado y de principios de éste. También hablé con mucha gente que había vivido bajo dictaduras. Lo hice durante al menos diez años. Y cuando tuve una idea clara de cómo iba a ser el personaje, me esforcé por olvidar todo lo que había leído y oído, para poder inventar, sin utilizar ninguna situación que hubiera ocurrido en la vida real. En un momento dado me di cuenta de que yo mismo no había vivido ningún periodo de tiempo bajo una dictadura, así que pensé que si escribía el libro en España, podría ver cómo era el ambiente viviendo en una dictadura establecida. Pero descubrí que el ambiente era muy distinto en la España franquista que en una dictadura caribeña. Así que el libro estuvo como bloqueado durante un año. Me faltaba algo y no estaba seguro de qué era. Entonces, de la noche a la mañana, decidí que lo mejor era que volviéramos al Caribe. Así que nos mudamos todos de nuevo a Barranquilla, en Colombia. Hice una declaración a los periodistas que pensaron que era una broma. **Dije que volvía porque había olvidado a qué olía la guayaba. En realidad, era lo que necesitaba para terminar mi libro.** Hice un viaje por el Caribe. Al ir de isla en isla, encontré los elementos que le faltaban a mi novela.

Te puede interesar: [9 datos curiosos sobre El otoño del patriarca que no conocías](#)

ENTREVISTADOR

Usted utiliza a menudo el tema de la soledad del poder.

GARCÍA MÁRQUEZ

Cuanto más poder tienes, más difícil es saber quién te miente y quién no. **Cuando alcanzas el poder absoluto, no hay contacto con la realidad, y ésa es la peor soledad que puede haber.** Una persona muy poderosa, un dictador, está rodeado de intereses y personas cuyo objetivo final es aislarle de la realidad; todo está concertado para aislarle.

ENTREVISTADOR

¿Y la soledad del escritor? ¿Es diferente?

GARCÍA MÁRQUEZ

Tiene mucho que ver con la soledad del poder. El propio intento del escritor de retratar la realidad le lleva a menudo a una visión distorsionada de la misma. Al tratar de transponer la realidad puede acabar perdiendo el contacto con ella, en una torre de marfil, como suele decirse. El periodismo es una muy buena protección contra eso. Por eso siempre he intentado seguir haciendo periodismo, porque me mantiene en contacto con el mundo real, en particular el periodismo político y la política. **La soledad que me amenazó después de *Cien años de soledad* no era la soledad del escritor; era la soledad de la fama, que se parece mucho más a la soledad del poder.** De ésta me defendieron mis amigos, mis amigos que siempre están ahí.

ENTREVISTADOR

¿De qué manera?

GARCÍA MÁRQUEZ

Porque he conseguido mantener los mismos amigos toda la vida. Quiero decir que no rompo ni me aílo de mis viejos amigos, y ellos son los que me devuelven a la tierra; **siempre mantienen los pies en el suelo y no son famosos.**

ENTREVISTADOR

¿Cómo empiezan las cosas? Una de las imágenes recurrentes en *El otoño del patriarca* son **las vacas en el palacio**. ¿Fue ésta una de las imágenes originales?

GARCÍA MÁRQUEZ

Tengo un libro de fotografía que te voy a enseñar. He dicho en varias ocasiones que en la génesis de todos mis libros siempre hay una imagen. **La primera imagen que tuve de *El otoño del patriarca* fue la de un hombre muy viejo en un palacio muy lujoso al que entran vacas y se comen las cortinas.** Pero esa imagen no se concretó hasta que vi la fotografía. En Roma entré en una librería donde empecé a mirar libros de fotografía, que me gusta coleccionar. Vi esta fotografía y era simplemente perfecta. Vi que iba a ser así. Como no soy un gran intelectual, puedo encontrar mis antecedentes en las cosas cotidianas, en la vida, y no en las grandes obras maestras.

ENTREVISTADOR

¿Alguna vez sus novelas dan giros inesperados?

GARCÍA MÁRQUEZ

Eso me pasaba al principio. En los primeros relatos que escribía tenía una idea general del ambiente, pero me dejaba llevar por el azar. El mejor consejo que me dieron al principio fue que estaba bien trabajar así cuando era joven porque tenía un torrente de inspiración. Pero me dijeron que si no aprendía la técnica, tendría problemas más adelante, cuando la inspiración desapareciera y necesitara la técnica para compensar. Si no lo hubiera aprendido a tiempo, ahora no sería capaz de esbozar una estructura de antemano. **La estructura es un problema puramente técnico y si no lo aprendes a tiempo nunca lo aprenderás.**

ENTREVISTADOR

Entonces, ¿la disciplina es muy importante para usted?

GARCÍA MÁRQUEZ

No creo que se pueda escribir un libro que valga algo sin una disciplina extraordinaria.

ENTREVISTADOR

¿Y los estimulantes artificiales?

GARCÍA MÁRQUEZ

Una cosa que escribí [Hemingway](#) y que me impresionó mucho fue que para él escribir era como boxear. Cuidaba su salud y su bienestar. [Faulkner](#) tenía fama de borracho, pero en todas las entrevistas que concedía decía que era imposible escribir una línea estando borracho. Hemingway también lo decía. Los malos lectores me han preguntado si estaba drogado cuando escribí algunas de mis obras. Pero eso ilustra que no saben nada de literatura ni de drogas. **Para ser un buen escritor hay que estar absolutamente lúcido en cada momento de la escritura, y gozar de buena salud.** Estoy muy en contra del concepto romántico de la escritura que sostiene que el acto de escribir es un sacrificio, y que cuanto peores sean las condiciones económicas o el estado emocional, mejor se escribe. Creo que hay que estar en muy buen estado emocional y físico. Para mí, la creación literaria requiere buena salud, y la [Generación Perdida](#) lo entendía. Eran personas que amaban la vida.

ENTREVISTADOR

Blaise Cendrars decía que escribir es un privilegio comparado con la mayoría de los trabajos, y que los escritores exageran su sufrimiento. ¿Qué opina usted al respecto?

GARCÍA MÁRQUEZ

Creo que escribir es muy difícil, pero también lo es cualquier trabajo cuidadosamente ejecutado. Lo que es un privilegio, sin embargo, es hacer un trabajo a tu propia satisfacción. **Creo que soy excesivamente exigente conmigo mismo y con los demás porque no tolero los errores; creo que es un privilegio hacer cualquier cosa a la perfección.** Aunque es cierto que los escritores suelen ser megalómanos y se consideran el centro del universo y la conciencia de la sociedad. Pero lo que más admiro es algo bien hecho. Siempre me alegra mucho cuando viajo saber que los pilotos son mejores pilotos que yo como escritor.

ENTREVISTADOR

¿Cuándo trabaja mejor ahora? ¿Tiene un horario de trabajo?

GARCÍA MÁRQUEZ

Cuando me convertí en escritor profesional el mayor problema que tenía era mi horario. Ser periodista significaba trabajar de noche. Cuando empecé a escribir a tiempo completo tenía cuarenta años, mi horario era básicamente desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, cuando mis hijos volvían del colegio. Como estaba tan acostumbrado al trabajo duro, me sentía culpable por trabajar sólo por la mañana; así que intenté trabajar por las tardes, pero descubrí que lo que hacía por la tarde tenía que volver a hacerlo a la mañana siguiente. **Así que decidí trabajar de nueve a dos y media y no hacer nada más. Por las tardes tengo citas y entrevistas y cualquier otra cosa que pueda surgir.** Tengo otro problema, y es que sólo puedo trabajar en entornos que me son familiares y que ya han sido calentados con mi trabajo. No puedo escribir en hoteles ni en habitaciones o máquinas de escribir prestadas. Esto crea problemas porque cuando viajo no puedo trabajar. Por supuesto, siempre intentas encontrar un pretexto para trabajar menos. Por eso las condiciones que te impones son cada vez más difíciles. Esperas la inspiración sean cuales sean las circunstancias. Es una palabra que los románticos explotaron mucho. Mis camaradas marxistas tienen muchas dificultades para aceptar la palabra, pero se llame como se llame, estoy convencido de que existe un estado de ánimo especial en el que se puede escribir con gran facilidad y las cosas simplemente fluyen. Todos los pretextos -como

el de que sólo se puede escribir en casa- desaparecen. **Ese momento y ese estado de ánimo parecen llegar cuando has encontrado el tema adecuado y las formas adecuadas de tratarlo.** Y además tiene que ser algo que te guste de verdad, porque no hay peor trabajo que hacer algo que no te gusta.

Una de las cosas más difíciles es el primer párrafo. **He dedicado muchos meses a un primer párrafo, y una vez que lo consigo, el resto sale con mucha facilidad.** En el primer párrafo resuelves la mayoría de los problemas de tu libro. Se define el tema, el estilo, el tono. Al menos en mi caso, el primer párrafo es una especie de muestra de lo que va a ser el resto del libro. Por eso escribir un libro de relatos es mucho más difícil que escribir una novela. Cada vez que escribes un cuento, tienes que empezar de nuevo.

ENTREVISTADOR

¿Son importantes los sueños como fuente de inspiración?

GARCÍA MÁRQUEZ

Al principio les prestaba mucha atención. **Pero luego me di cuenta de que la vida misma es la mayor fuente de inspiración y que los sueños son sólo una parte muy pequeña de ese torrente que es la vida.** Lo que es muy cierto de mis escritos es que me interesan bastante los distintos conceptos de los sueños y las interpretaciones de los mismos. Veo los sueños como parte de la vida en general, pero la realidad es mucho más rica. Pero quizá es que tengo sueños muy pobres.

ENTREVISTADOR

¿Puede distinguir entre inspiración e intuición?

GARCÍA MÁRQUEZ

La inspiración es cuando encuentras el tema adecuado, uno que realmente te gusta; eso facilita mucho el trabajo. La intuición, que también es fundamental para escribir ficción, es una cualidad especial que te ayuda a descifrar lo que es real sin necesidad de conocimientos científicos, ni ningún otro tipo de aprendizaje especial. Las leyes de la gravedad se pueden descifrar mucho más fácilmente con la intuición que con cualquier otra cosa. Es una forma de vivir la experiencia sin tener que esforzarse. **Para un novelista, la intuición es esencial. Básicamente es contraria al intelectualismo, que es probablemente lo que más detesto en el mundo,** en el sentido de que el mundo real se convierte en una especie

de teoría inamovible. La intuición tiene la ventaja de que o es o no es. No hay que esforzarse por meter una clavija redonda en un agujero cuadrado.

ENTREVISTADOR

¿Son los teóricos los que le disgustan?

GARCÍA MÁRQUEZ

Exactamente. Sobre todo porque no puedo entenderlos. Principalmente por eso tengo que explicar la mayoría de las cosas a través de anécdotas, porque no tengo capacidad para las abstracciones. **Por eso muchos críticos dicen que no soy una persona culta. No cito lo suficiente.**

ENTREVISTADOR

¿Cree que los críticos le encasillan o **clasifican demasiado**?

GARCÍA MÁRQUEZ

Los críticos para mí son el mayor ejemplo de lo que es el intelectualismo. En primer lugar, tienen una teoría de lo que debe ser un escritor. Intentan que el escritor encaje en su modelo, y si no encaja, siguen intentando meterlo a la fuerza. Sólo respondo a esto porque me lo has preguntado. Realmente no tengo ningún interés en lo que los críticos piensen de mí; ni he leído a los críticos en muchos años. **Han reclamado para sí la tarea de ser intermediarios entre el autor y el lector.** Siempre he intentado ser un escritor muy claro y preciso, tratando de llegar directamente al lector sin tener que pasar por el crítico.

ENTREVISTADOR

¿Qué opina de los traductores?

GARCÍA MÁRQUEZ

Siento una gran admiración por los traductores, excepto por los que utilizan notas a pie de página. Siempre están intentando explicar al lector algo que probablemente el autor no quería decir; ya que está ahí, el lector tiene que aguantarse. Traducir es un trabajo muy difícil, nada gratificante y muy mal pagado. Una buena traducción es siempre una recreación en otro idioma. Por eso admiro tanto a [Gregory Rabassa](#). Mis libros se han traducido a veintiún idiomas y Rabassa es el único traductor que nunca ha pedido que se

aclare algo para poder poner una nota a pie de página. Creo que mi obra ha sido completamente recreada en inglés. Hay partes del libro que son muy difíciles de seguir literalmente. Uno tiene la impresión de que el traductor leyó el libro y luego lo reescribió a partir de sus recuerdos. **Por eso admiro tanto a los traductores. Son más intuitivos que intelectuales.** No sólo lo que les pagan los editores es completamente miserable, sino que no ven su trabajo como creación literaria. Hay algunos libros que me habría gustado traducir al español, pero me habrían supuesto tanto trabajo como escribir mis propios libros y no habría ganado lo suficiente para comer.

ENTREVISTADOR

¿Qué le hubiera gustado traducir?

GARCÍA MÁRQUEZ

Todo Malraux. Me hubiera gustado traducir a Conrad, y a Saint-Exupéry. Cuando leo, a veces tengo la sensación de que me gustaría traducir ese libro. **Exceptuando las grandes obras maestras, prefiero leer una traducción mediocre de un libro que intentar leerlo en el idioma original.** Nunca me siento cómodo leyendo en otro idioma, porque el único que realmente siento dentro es el español. Sin embargo, hablo italiano y francés, y conozco el inglés lo suficientemente bien como para haberme envenenado con la revista Time cada semana durante veinte años.

ENTREVISTADOR

¿Le parece México su hogar ahora? ¿Se siente parte de alguna comunidad de escritores más amplia?

GARCÍA MÁRQUEZ

En general, no soy amigo de escritores o artistas sólo porque sean escritores o artistas. Tengo muchos amigos de distintas profesiones, entre ellos escritores y artistas. En términos generales, me siento oriundo de cualquier país de América Latina, pero no de otros. Los latinoamericanos sentimos que España es el único país en el que nos tratan bien, pero yo personalmente no me siento de allí. En América Latina no tengo sentido de fronteras ni de límites. Soy consciente de las diferencias que existen de un país a otro, pero en mi mente y en mi corazón todo es lo mismo. Donde realmente me siento en casa es en el Caribe, ya sea el Caribe francés, holandés o inglés. Siempre me impresionó que cuando subía a un avión en Barranquilla, una señora negra con un vestido azul me sellaba el pasaporte, y cuando bajaba

del avión en Jamaica, una señora negra con un vestido azul me sellaba el pasaporte, pero en inglés. No creo que el idioma suponga una gran diferencia. **Pero en cualquier otra parte del mundo, me siento como un extranjero, un sentimiento que me roba la sensación de seguridad.** Es un sentimiento personal, pero siempre lo tengo cuando viajo. Tengo conciencia de minoría.

ENTREVISTADOR

¿Cree que es importante para los escritores latinoamericanos vivir una temporada en Europa?

GARCÍA MÁRQUEZ

Quizá para tener una perspectiva real desde fuera. El libro de cuentos que estoy pensando escribir es sobre latinoamericanos que se van a Europa. Llevo veinte años dándole vueltas. **Si pudiera sacar una conclusión final de estos cuentos, sería que los latinoamericanos casi nunca van a Europa,** sobre todo los mexicanos, y menos para quedarse. Todos los mexicanos que he conocido en Europa se van siempre el miércoles siguiente.

ENTREVISTADOR

¿Qué efectos cree que ha tenido la Revolución Cubana en la literatura latinoamericana?

GARCÍA MÁRQUEZ

Hasta ahora ha sido negativo. Muchos escritores que se consideran políticamente comprometidos se sienten obligados a escribir historias no sobre lo que quieren, sino sobre lo que creen que deberían querer. Eso da lugar a un cierto tipo de literatura calculada que no tiene nada que ver con la experiencia o la intuición. La razón principal es que la influencia cultural de Cuba en América Latina ha sido muy combatida. En la propia Cuba, el proceso no se ha desarrollado hasta el punto de que se haya creado un nuevo tipo de literatura o de arte. Eso es algo que necesita tiempo. La gran importancia cultural de Cuba en América Latina ha sido servir como una especie de puente para transmitir un tipo de literatura que existía en América Latina desde hacía muchos años. En cierto sentido, [el boom de la literatura latinoamericana](#) en Estados Unidos ha sido provocado por la Revolución Cubana. Todos los escritores latinoamericanos de esa generación llevaban veinte años escribiendo, pero los editores europeos y estadounidenses se interesaban muy poco por ellos. Cuando empezó la Revolución Cubana hubo de repente un gran interés por Cuba y

América Latina. **La revolución se convirtió en un artículo de consumo. América Latina se puso de moda.** Se descubrió que existían novelas latinoamericanas lo suficientemente buenas como para ser traducidas y consideradas con el resto de la literatura mundial. **Lo realmente triste es que el colonialismo cultural es tan malo en América Latina que fue imposible convencer a los propios latinoamericanos de que sus propias novelas eran buenas hasta que la gente de fuera les dijo que lo eran.**

ENTREVISTADOR

¿Hay algún escritor latinoamericano menos conocido al que admire especialmente?

GARCÍA MÁRQUEZ

Dudo que haya alguno ahora. Uno de los mejores efectos secundarios del boom de la literatura latinoamericana es que los editores siempre están atentos para no perderse al nuevo Cortázar. Por desgracia, muchos escritores jóvenes están más preocupados por la fama que por su propia obra. Hay un profesor francés en la Universidad de Toulouse que escribe sobre literatura latinoamericana; muchos autores jóvenes le escribieron diciéndole que no escribiera tanto sobre mí porque yo ya no lo necesitaba y otros sí. Pero lo que olvidan es que cuando yo tenía su edad los críticos no escribían sobre mí, sino sobre Miguel Ángel Asturias. Lo que quiero decir es que estos jóvenes escritores pierden el tiempo escribiendo para los críticos en lugar de trabajar en su propia escritura. **Es mucho más importante escribir que recibir críticas.** Una cosa que creo que fue muy importante en mi carrera literaria fue que, hasta los cuarenta años, nunca recibí ni un céntimo de derechos de autor, a pesar de haber publicado cinco libros.

ENTREVISTADOR

¿Cree que es malo que la fama o el éxito lleguen demasiado pronto en la carrera de un escritor?

GARCÍA MÁRQUEZ

A cualquier edad es malo. **Me hubiera gustado que mis libros hubieran sido reconocidos póstumamente,** al menos en los países capitalistas, donde te conviertes en una especie de mercancía.

ENTREVISTADOR

Aparte de sus favoritos, ¿qué lee hoy?

GARCÍA MÁRQUEZ

Leo las cosas más raras. El otro día leí las memorias de Muhammad Ali. [Drácula de Bram Stoker](#) es un gran libro, y uno que probablemente no habría leído hace muchos años porque habría pensado que era una pérdida de tiempo. Pero nunca me intereso por un libro a menos que me lo recomiende alguien de confianza. Ya no leo ficción. Leo muchas memorias y documentos, aunque sean documentos falsos. Y releo mis favoritos. La ventaja de releer es que puedes abrir en cualquier página y leer la parte que realmente te gusta. **He perdido esa noción sagrada de leer sólo «literatura». Leo cualquier cosa.** Intento estar al día. Leo casi todas las revistas realmente importantes de todo el mundo cada semana. Siempre he estado atento a las noticias desde que tengo la costumbre de leer los teletipos. Pero después de leer todos los periódicos serios e importantes de todas partes, mi mujer siempre viene y me cuenta noticias que no había oído. Cuando le pregunto dónde las ha leído, me dice que en una revista del salón de belleza. Así que leo revistas de moda y todo tipo de revistas para mujeres y revistas de cotilleos. Y aprendo muchas cosas que sólo podría aprender leyéndolas. Eso me mantiene muy ocupada.

ENTREVISTADOR

¿Por qué cree que la fama es tan destructiva para un escritor?

GARCÍA MÁRQUEZ

Principalmente porque invade tu vida privada. Te quita tiempo para estar con tus amigos y para trabajar. Tiende a aislarte del mundo real. Un escritor famoso que quiere seguir escribiendo tiene que estar constantemente defendiéndose de la fama. **No me gusta mucho decir esto porque nunca suena sincero, pero me hubiera gustado mucho que mis libros se hubieran publicado después de mi muerte, para no tener que pasar por todo este asunto de la fama y de ser un gran escritor.** En mi caso, la única ventaja de la fama es que he podido darle un uso político. Por lo demás, es bastante incómodo. El problema es que eres famoso durante veinticuatro horas al día y no puedes decir: «Vale, no seré famoso hasta mañana», o pulsar un botón y decir: «No seré famoso ni aquí ni ahora».

ENTREVISTADOR

¿Preveía el extraordinario éxito de *Cien años de soledad*?

GARCÍA MÁRQUEZ

Sabía que sería un libro que gustaría a mis amigos más que los otros. **Pero cuando mi editor español me dijo que iba a imprimir ocho mil ejemplares me quedé de piedra, porque mis otros libros nunca habían vendido más de setecientos.** Le pregunté por qué no empezaba poco a poco, pero me dijo que estaba convencido de que era un buen libro y que los ocho mil ejemplares se venderían entre mayo y diciembre. En realidad se vendieron todos en una semana en Buenos Aires.

ENTREVISTADOR

¿Por qué cree que *Cien años de soledad* tuvo tanto éxito?

GARCÍA MÁRQUEZ

No tengo la menor idea, porque soy muy mal crítico de mis propias obras. Una de las explicaciones más frecuentes que he oído es que se trata de un libro sobre la vida privada de la gente de América Latina, un libro escrito desde dentro. Esa explicación me sorprende porque en mi primer intento de escribirlo el título del libro iba a ser «La casa». **Quería que todo el desarrollo de la novela tuviera lugar dentro de la casa, y que todo lo externo fuera sólo en función de su impacto en la casa.** Más tarde abandoné el título «La casa», pero una vez que el libro se adentra en la ciudad de Macondo ya no va más allá. Otra explicación que he oído es que cada lector puede hacer de los personajes del libro lo que quiera y hacerlos suyos. No quiero que se convierta en una película, ya que el espectador de cine ve un rostro que quizá no se imaginaba.

ENTREVISTADOR

¿Hubo algún interés en **convertirlo en película**?

GARCÍA MÁRQUEZ

Sí, mi agente lo puso por un millón de dólares para desanimar ofertas y como se aproximaron a esa oferta lo subió a unos tres millones. **Pero no tengo ningún interés en una película, y mientras pueda evitar que se haga, no se hará.** Prefiero que siga siendo una relación privada entre el lector y el libro.

ENTREVISTADOR

¿Cree que hay libros que pueden traducirse al cine con éxito?

GARCÍA MÁRQUEZ

No se me ocurre ninguna película que haya mejorado una buena novela, **pero sí se me ocurren muchas buenas películas que provienen de novelas muy malas.**

ENTREVISTADOR

¿Ha pensado alguna vez en **hacer cine usted mismo**?

GARCÍA MÁRQUEZ

Hubo un tiempo en que quise ser director de cine. Estudié dirección en Roma. **Sentía que el cine era un medio que no tenía limitaciones y en el que todo era posible.** Vine a México porque quería trabajar en el cine, no como director, sino como guionista. Pero el cine tiene una gran limitación, y es que es un arte industrial, toda una industria. Es muy difícil expresar en el cine lo que realmente quieres decir. **Sigo pensando en ello, pero ahora me parece un lujo que me gustaría hacer con amigos, pero sin ninguna esperanza de expresarme realmente.** Así que cada vez me alejo más del cine. Mi relación con él es como la de una pareja que no puede vivir separada, pero que tampoco puede vivir junta. Sin embargo, entre tener una compañía cinematográfica o un diario, elegiría un diario.

ENTREVISTADOR

¿Cómo describiría el **libro sobre Cuba** en el que está trabajando ahora?

GARCÍA MÁRQUEZ

En realidad, el libro es como un largo artículo periodístico sobre cómo es la vida en los hogares cubanos, cómo se las han arreglado para sobrevivir a la escasez. Lo que me ha llamado la atención en los muchos viajes que he hecho a Cuba en los dos últimos años es que el bloqueo ha creado en Cuba una especie de «cultura de la necesidad», una situación social en la que la gente tiene que arreglárselas sin ciertas cosas. El aspecto que realmente me interesa es cómo el bloqueo ha contribuido a cambiar la mentalidad de la gente.

Tenemos un choque entre una sociedad anticonsumista y la sociedad más consumista del mundo. El libro se encuentra ahora en una fase en la que, después de pensar que sería un trabajo periodístico fácil y bastante corto, se está convirtiendo en un libro muy largo y complicado. Pero eso no importa, porque todos mis libros han sido así. Y además, el libro demostrará con hechos históricos que el mundo real en el Caribe es tan fantástico como en las historias de *Cien años de soledad*.

ENTREVISTADOR

¿Tiene alguna ambición o arrepentimiento a largo plazo como escritor?

GARCÍA MÁRQUEZ

Creo que mi respuesta es la misma que le he dado sobre la fama. **El otro día me preguntaron si me interesaría el Premio Nobel, pero creo que para mí sería una absoluta catástrofe.** Sin duda me interesaría merecerlo, pero recibirlo sería terrible. Sólo complicaría aún más los problemas de la fama. Lo único que realmente lamento en la vida es no haber tenido una hija.

ENTREVISTADOR

¿Hay algún **proyecto en marcha** del que nos pueda hablar?

GARCÍA MÁRQUEZ

Estoy absolutamente convencido de que **voy a escribir el mejor libro de mi vida, pero no sé cuál será ni cuándo.** Cuando siento algo así -que ya hace tiempo que lo siento- me quedo muy callado, para que si pasa pueda captarlo.

Libros mencionados en esta entrevista

De García Márquez

- *La hojarasca*
- *Cien años de soledad*
- *El otoño del patriarca*
- *El coronel no tiene quien le escriba*
- *La mala hora*
- *Los funerales de la Mamá Grande*

De otros autores

- *Hiroshima*, John Hersey
- *El Diario del año de la peste*, Daniel Defoe
- *La metamorfosis*, Franz Kafka
- *Lazarillo de Tormes*, Anónimo
- *Ulises*, James Joyce

¡Comparte la literatura en tus redes sociales!

